

## CONFERENCIA DEL ABAD GENERAL CLAUSURANDO LA PRIMERA PARTE DEL CAPÍTULO GENERAL 2022

Hermanos y hermanas,

Una experiencia de sinodalidad, así podemos llamar a la primera parte de este Capítulo General del 2022. Desde que Dom Eamon hizo su petición, durante la reunión de la Comisión Central de 2021, de ser relevado de su tarea como Abad General lo antes posible, por motivos de salud, hemos estado caminando juntos como Orden. Ha sido un camino intenso, dada la pandemia y el poco tiempo para organizarlo todo. Podemos dar gracias a Dios porque tantos hemos podido, a pesar de todo, estar aquí. Gracias por vuestros esfuerzos para estar aquí; nos sentimos unidos a todas las comunidades que no han podido asistir. Muchas gracias a los hermanos y hermanas de la Casa Generalicia, especialmente a Dom Anastasius, que han organizado todo tan bien. Han hecho posible que hagamos nuestro trabajo como Capítulo General de forma segura, tranquila y organizada, en la que se han hecho grandes avances en lo que concierne a la tecnología (“la nube”) y a las preocupaciones ecológicas.

Según el lenguaje eclesial, un Instituto Religioso *celebra* un Capítulo General. Durante esta primera parte lo hemos vivido intensamente. Los días que sirvieron para preparar la elección de un nuevo Abad General transcurrieron en un ambiente de paz y unidad. Durante esos días nos dimos cuenta de repente de que la *sinodalidad* no es sólo una palabra de moda o un proceso que tiene lugar fuera de nosotros en la Iglesia universal, sino que nosotros somos ese *sínodo*, y vamos juntos en el camino hacia el futuro de Dios. Las Regiones, las Comisiones, pero también cada uno de nosotros personalmente, supimos escuchar realmente lo que el Espíritu tenía que decirnos. De este modo, vivimos las palabras de Dom Mauro-Giuseppe sobre la “sinodalidad de la comunión”. La palabra *sinodalidad* siguió resonando, incluso después de la elección que efectivamente terminó en una celebración de la comunión.

Una celebración debe ir acompañada de un sentimiento de gratitud, por el pasado, el presente y el futuro. Al clausurar esta parte del Capítulo General, quiero aprovechar la oportunidad para agradecer una vez más a Dom Eamon los últimos 14 años en los que se ha entregado con alma y corazón a caminar con nosotros como nuestro Abad General. Lo ha hecho con una admirable sencillez y cercanía enraizadas en su profunda fe en la Palabra Viva del Evangelio. El logo del Sínodo de 2023 muestra a un obispo que no camina por encima, por debajo, delante o detrás del Pueblo de Dios, sino en medio de él. Va por el camino con el Pueblo de Dios. Ese es exactamente el recuerdo que todos tendremos de Dom Eamon: un Abad General que recorrió el camino con nosotros, en medio de nosotros. Esto le permite a él también, después de tantos años de servicio, volver a ese Pueblo de Dios para continuar con nosotros. Gracias, Dom Eamon, y en unión con San Patricio de Irlanda rezamos así:

*Que el Señor esté contigo para mostrarte el camino correcto. Que el Señor esté contigo para abrazarte y protegerte de los peligros de la derecha y de la izquierda. Que el Señor esté detrás de ti para salvarte de los ataques despiadados de los demás. Que el Señor esté junto a ti para sujetarte cuando estés en peligro de caer. El Señor esté dentro de ti para consolarte cuando estés triste. El Señor esté a tu alrededor para defenderte cuando la gente caiga sobre ti. El Señor esté por encima de ti para bendecirte. Que Dios tenga misericordia de ti, ahora y siempre.*

El Capítulo General ha elegido no sólo a un nuevo Abad General, sino también a una serie de nuevos consejeros del mismo. Esto significa también que nos despedimos de dos consejeros, Dom Timothy y Mère Danièle, que, cada uno a su manera, han dejado durante los últimos años una gran huella en nuestro camino compartido. Como estrechos colaboradores del Abad General, han llevado y hecho posible muchas cosas, a menudo en un trasfondo invisible. Un largo aplauso de nuestra parte fue la muestra de nuestro gran agradecimiento, al darnos cuenta de que cualquier forma de expresión de nuestra gratitud se queda

realmente corta. Les deseamos lo mejor a ambos, nuestras oraciones están con ellos y esperamos que ahora ¡puedan descansar de todas sus labores!

Con esta primera parte del Capítulo General de 2022 se pasa una página y, con la ayuda de Dios, juntos podemos comenzar un nuevo capítulo. Como vuestro nuevo Abad General, me parece importante reflexionar en esta conferencia de clausura sobre la experiencia de la *sinodalidad* y el deseo de iniciar este proceso sinodal para toda la Orden. Este Capítulo nos ha enseñado que un sínodo, y la sinodalidad misma, no tienen nada que ver con una reunión eclesial en la que los delegados trabajan con un orden del día preestablecido. El Papa Francisco nos pide que volvamos al significado original del término *sínodo*: significa un modo de ir juntos, de estar en camino juntos. Los tres puntos centrales de la sinodalidad son *communio*, *participatio*, y *missio* (la misión y vocación de la Iglesia). Es cierto: nuestra vida monástica es *sinodal* por naturaleza, pero a veces es bueno volver a tomar conciencia del tesoro que se posee.

El nuevo capítulo que iniciamos como Orden se titula *Sinodalidad*, pero en realidad las primeras páginas deberían quedar vacías. Todo comienza con la escucha: la Creación, la Redención y la Consumación. En verdad, ¡todo empieza con la escucha! Nuestra Regla también inicia con la palabra *¡Escucha!* Cuando introduje el proceso sinodal en mi propia comunidad, presenté a los hermanos este icono de santa *María del Silencio*. Quisiera regalaros hoy a todos también este icono, para que, ojalá, para vosotros y para las comunidades, inaugure el comienzo de una nueva escucha para caminar juntos, con vuestros hermanos y hermanas, con la Iglesia y con el mundo.



El icono de María, el silencio es un nuevo icono escrito por una monja benedictina italiana, y distribuido por un capuchino, y disfruta de un apostolado especial aprobado por el Papa Francisco. El icono tiene una parte de su origen en las representaciones coptas de Santa María del siglo VI, con los dedos sobre los labios, y en los iconos de Juan Evangelista, donde éste se abre en silencio al influjo del Espíritu. Otro origen se encuentra en los iconos de la Ascensión del Señor, en los que María mira directamente al observador y le tiende la mano en señal de bendición. El icono nos muestra que el silencio es el camino para entrar en el misterio del encuentro entre Dios y el hombre.

Como Orden, ¡andamos ya realmente juntos por el camino! Para mí, ese es el gran fruto de esta parte del Capítulo General. En el icono, el tema del camino común se esconde en la línea dorada del manto de María. Este simbolismo del camino puede aquí verse en la cinta dorada que rodea todo el manto de la Madre de Dios. La vida humana se compara a menudo en la Biblia con un camino, una senda que se abre ante nosotros paso a paso. El camino ya ha sido trazado para nosotros por el Señor, al igual que la meta de nuestro viaje, pero sólo siguiéndolo se hace realidad para nosotros, que seguimos siendo libres de dejar el camino de la verdad para correr tras espejismos. A lo largo del camino, la Madre de Dios se convierte en compañera de viaje y en guía.

Ella nos invita a detenernos, a considerarlo todo con atención: el gesto de la mano izquierda, a la vez autoritario y dulce, evoca una palabra que el Señor dice por el profeta Jeremías: “Esto dice el Señor: ‘Párate en la encrucijada y mira hacia adelante’” (Jer 6.16). El gesto de la Madre de Dios expresa al mismo tiempo una bendición que nos impulsa a seguir adelante: la cinta, partiendo de la parte inferior de la imagen, sube, baja, se hace por un momento invisible, y luego reaparece... El camino correcto no es del todo lineal, fácil o evidente: será necesario confiar, seguir a otro, dejarse llevar. Será necesario ascender y esto implicará fatiga y perseverancia. Conserva pues tu aliento...

El silencio, necesario para todo auténtico camino de unión con el Señor, es mucho más que un instrumento ascético. A la altura del brazo derecho de la Virgen la cinta se detiene, el camino requiere un salto de nivel indicado por el gesto de María: "Pon un sello en tus labios, guarda la Palabra en el fondo de tu corazón, déjate sorprender por el Espíritu", parece decirnos amorosamente la Madre de Dios. "Cuando ya no veas cómo continuar en el camino de tu vida, cuando toda posibilidad parezca perdida, cuando tus esfuerzos parezcan vanos, entonces calla. Déjate llevar por el silencio, déjate elevar por el amor, sin resistencia, sin interferencia del tumulto de tus pensamientos. Entonces encontrarás el camino a seguir y en él vislumbrarás mi rostro, y al seguirlo irradiarás mi paz". Como Abrahán, como María, como los santos que nos precedieron en el camino de la vida, avanzamos por la fe".

Quiero animaros a todos, pero especialmente a aquellas comunidades que están pasando por un momento difícil. No quiero mencionar nombres porque son muchos, y todos ellos están cerca del Capítulo General, pero permítanme sólo recordar aquí las dos comunidades de Camerún: Koutaba y Bamenda. Queridos hermanos, que este Capítulo General sea para vosotros un estímulo. Como vuestros hermanos y hermanas sabemos que os sentís solos, aislados e incluso abandonados por la Orden pero no estáis solos y no os dejaremos solos. Dejaos elevar por el amor, sin interferencia del tumulto de vuestros pensamientos, sentimientos y situación política. Por el momento solo podemos ofrecerte el silencio de nuestras oraciones pero de este silencio saldrá una palabra de vida para ti!

Dado que en esta parte del Capítulo se pide que se inicie un proceso sinodal, me gustaría invitaros a todos a adoptar la actitud de escucha que ha hecho de este Capítulo una celebración para vuestras comunidades. Es cierto que a veces la pesadilla del no saber y de correr inútilmente en círculos ha marcado también este Capítulo. Pero tres palabras pueden ayudarnos: *Parar*, *calmarse* y *esperar*. Son palabras que también a mí me han ayudado personalmente al asumir mi nuevo servicio.

El Capítulo nos ha dado la oportunidad de *parar*, de hacer una pausa. Como hermanos y hermanas, nos hemos tomado el tiempo de escucharnos unos a otros, de compartir nuestras alegrías y penas sobre el estado de la Orden, como también nuestras vulnerabilidades y nuestras nuevas vidas. Esta escucha mutua tuvo lugar en paz y tranquilidad. La eficiencia y el activismo no fueron nuestra respuesta durante estos días del Capítulo. Este tiempo nos ha enseñado a *esperar*, porque sólo esperando en el Espíritu surge la verdad. Precisamente porque hemos tenido el valor de detenernos, de mantener la calma, y de esperar, esta primera parte del Capítulo General se ha convertido en un signo de esperanza para todos nosotros.

Este proceso sinodal nos pedirá la capacidad de escuchar. Es cierto que la escucha está en toda la Regla, pero ¿escuchamos realmente a Dios en nuestra oración, lectio y trabajo? ¿Somos, como superiores, buenos oyentes para todos en la comunidad o solo escuchamos a un grupo privilegiado de hermanos o hermanas? Es fácil decir que escuchamos al más joven, pero ¿es eso una realidad? ¿Cómo escuchamos a nuestra iglesia local a la que pertenecemos? ¿Y nuestra escucha a los que llaman a nuestras puertas? ¿Son realmente Cristo o nos molestan? Hermanos y hermanas, este Capítulo General me ha convencido de que tenemos capacidad de escucha. Está allí porque recibimos por nuestro bautismo, sin excepción, este don del Espíritu Santo. Fue confirmada por nuestra confirmación y se nutre diariamente de la Eucaristía. ¡Mi sueño, para todos nosotros, será (esto no es una pesadilla) que nos convirtamos en verdaderos oyentes! Pero ojo, esto requiere de todos nosotros: ¡conversión!

Sólo esta actitud puede ayudarnos a superar nuestros problemas. Sí, hay muchos problemas en la Orden, en las comunidades, entre los hermanos y hermanas e incluso entre nosotros. ¡El poder de escuchar es que abre la verdad y, por lo tanto, Dios mismo! ¡Él siempre hablará desde el silencio!

Hermanos y hermanas, continuaremos nuestro camino juntos, y nos reuniremos de nuevo en septiembre para la segunda parte. Mientras tanto, no sólo intentaré comenzar el trabajo con el nuevo Consejo, sino que también asistiré, en la medida de lo posible, a las Reuniones Regionales para conoceros mejor como

superiores. Os ruego que me comunicuéis las fechas de vuestras Reuniones Regionales lo antes posible para que podamos ver cómo se puede organizar todo esto. Espero estar en Roma en la semana del 7 de marzo. La mayoría de los nuevos consejeros estarán en Roma alrededor de Pascua. Agradezco la disposición de los consejeros a trabajar conmigo y espero hacerlo juntos. Creo que es un buen grupo, con gente competente, joven y vital, pero sobre todo una buena representación de la Orden.

Que Santa María del Silencio os apoye a todos entretanto. Con gratitud clausuro esta primera parte del Capítulo General de 2022 y os deseo a todos un buen y seguro viaje de vuelta a casa. ¡Saludos a todos los hermanos y hermanas! ¡Nos vemos aquí de nuevo en septiembre!

*Dom Bernardus, Clausura del Capítulo General 2022 Parte 1, 17 de febrero de 2022*